

GUZPEÑA

BIBLIOGRAFÍA

GIL-DÍEZ USANDIZAGA, Ignacio. La Rioja. 2007

CULTURA

Constelación sin sombra

13.09.07 - IGNACIO GIL-DÍEZ USANDIZAGA

He visto alguna obra de Enrique Rodríguez (Prado de la Guzpeña, León, 1964) más conocido como 'Guzpeña' seleccionada en concursos de pintura organizados en nuestra región. Pese a no haber obtenido ningún primer premio en ellos, en el año 2005 alcanzó una de las medallas de honor en el concurso del Colegio Oficial de Aparejadores de La Rioja. Es todavía 'Guzpeña' un pintor joven pero con el suficiente carácter y experiencia para ser tenido en cuenta.

La pintura que practica este artista leonés formado en el País Vasco tiene bastante que ver con un modo de entender el arte que procede del período de entreguerras. En esos años agitados entre 1918 y 1939 surgieron pintores que reflejaban, no el mundo que nos rodea en el sentido tradicional aquello que vemos, sino otra realidad producto de la imaginación, a veces de la más delirante. Algunos artistas, como Picabia, muy influyente en la España de entonces, bebían en sus obsesiones para expresar esa visión interior. Curiosamente, sus obras presentaban retazos de formas conocidas a menudo relacionadas con las máquinas construyendo extrañas estructuras.

La obra de Guzpeña se plasma sobre lienzo y tabla mediante una técnica precisa que utiliza el brillo de la pintura acrílica para destacar el origen mental, casi surreal, de sus composiciones. Sobre fondos de delicados matices cromáticos coloca figuras que recuerdan objetos, retazos orgánicos, unidas por líneas componiendo una especie de circuitos, también interpretables como siluetas. De este modo, contemplamos una suerte de construcciones. Ciudades que no lo son, universos de estructura simple que nos trasladan a un mundo aparentemente ingenuo, casi infantil.

El acierto de este pintor se encuentra en la variedad de recursos formales y compositivos que maneja, en la fecunda imaginación que los impulsa y en la ya mencionada técnica, primorosa. Pese a la frialdad que pudiera reflejar este panorama plástico, ausente de claras referencias aún estando basado en la tradicional contraposición de figura y fondo, Guzpeña consigue un sabio tratamiento del color que impregna la mirada del espectador.

Poder ver algo más que un cuadro dedicado a un concurso justifica la buena impresión que 'Guzpeña' había despertado.

Guzpeña, paisajes inventados

□ LETICIA MARTÍN RUIZ

El artista leonés Enrique Rodríguez, que adoptó su nombre artístico de su lugar de nacimiento, **Guzpeña**, en la provincia de León, vuelve a la galería Dionís Bennassar para mostrarnos su visión del mundo, sus minuciosos y sorprendentes trabajos en los que crea mundos en los que cada detalle es diferenciador y preceptivo de su pintura.

Pintura que tiene sus bases

parecernos infinita, esquemas geométricos como redes espaciales generan el mundo de la pintura y sobre ellas van apareciendo pequeños artilugios o seres que transforman la realidad e intervienen en ella.

Guzpeña refleja en sus pinturas un mundo en constante cambio y movimiento que en realidad quiere ser como la imagen en un espejo "deformado" por la imaginación del mundo real. Por eso la infancia son juegos imposibles o un

robledal es el análisis de una compleja red de comunicaciones internas o el paso del tiempo es un constante movimiento de circuitos detenido como en un retrato intemporal.

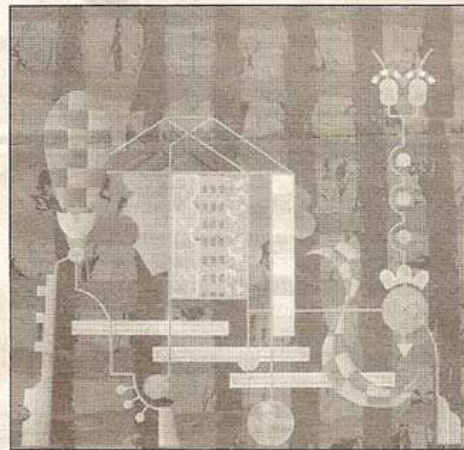
La máquina y la naturaleza que en principio parecen dos conceptos antagónicos encuentran en la pintura de Guzpeña un espacio donde encontrarse y repre-

sentar realidades paralelas.

El pintor hace una introspección en la que su creación se manifiesta a través de juegos que quizá dejamos de utilizar cuando dejamos la infancia, utiliza el arma más fuerte de todo ser humano, la imaginación, para crear una pintura en la que lo real no es lo más importante sino la recreación y lo lúdico.

Pintura colorista y precisa, que busca el detalle de un mundo interior complejo en el que la ilusión y lo real son la misma cosa.

• Dionís Bennassar Galería de Arte, San Lorenzo, 15. Hasta el 7 de abril.



"Dos años después", obra de Guzpeña

en el Surrealismo, en los paisajes de Max Ernst o en las obras de Tanguy, lugares que no existen más que en la imaginación.

Resulta paradójico en las obras de Guzpeña que los referentes en los títulos suelen conducirnos a espacios naturales, pero las imágenes generadas pertenecen más al ámbito de la máquina, del engranaje, de unas fuerzas y tensiones generadas a través de objetos relacionados entre sí pero al mismo tiempo sorprendentemente independientes.

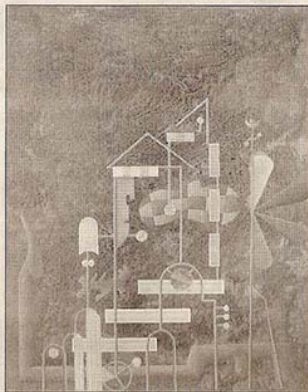
Su pintura se mueve en diferentes planos, de hecho en algunos casos puede llegar a

● OVIEDO

Mecanismos poéticos de Guzpeña

Como estructuras que definen las vigas maestras de una realidad que sólo intuimos, la pintura de Guzpeña aúna conceptos disímiles bajo un mismo mecanismo poético. Heredero de variadas propuestas próximas al surrealismo y a la pintura metafísica, Guzpeña trasciende estos puntos de partida para desarrollar una sintaxis donde lo dinámico y lo estático engranan la tensión de unas imágenes fascinantes por la imposibilidad de definir las bajo un significado concreto.

La simplicidad figurativa alcanzada por sus estructuras desvela, sin embargo, que tras la reducción tipológica avanza la evocación: es decir, sus formas, carentes de elementos anecdóticos que las identifiquen claramente, siempre mantienen el



Obra de Guzpeña

recuerdo de una estructura conocida. Por otro lado, este tipo de

estructuras conviven con modos más orgánicos que modulan el elegante fluir de formas que resuelven la composición general.

En cualquier caso, este sutil dinamismo interior, basado en la continuidad y fluencia entre los diversos módulos, en el escalonamiento y en la diversidad de formas, permanece siempre en la estética racionalista al conservar una geometría moderada y una disposición racional que no será, sin embargo, límite para la evocación poética que hemos venido señalando.

El gusto por la contrastante cromático y las sutiles transiciones tonales interiores, la superposición de volúmenes y el contraste nítido con el fondo

extremen la variedad formal de una obra a la que, simultáneamente, se le dota de la unidad que es organizada por determinadas estrategias compositivas (bandas y planos horizontales, fundamentalmente, que reúnen sobre y en torno suyo los principales hitos figurativos de la obra).

Finalmente señalar que en la pintura de Guzpeña la idea fluida de la composición se acentúa, coherentemente, con la incertidumbre de su entorno. Las formas, salvo excepciones, aparecen "flotando" y desligados de artefactos sobre los que asentarse o deslizarse. Una especie de "no-gravedad", de suspensión de la física ordinaria, que abre también el camino de lo onírico.

• Galería Dasto. San Vicente, 16. Hasta el 5 de mayo.

• LEÓN

Guzpeña. “Escalera de color”

Sorprende de la extensa obra de Enrique Rodríguez, **Guzpeña**, (Prado de la Guzpeña, León, 1964) su capacidad para reinventar las propuestas compositivas sin alterar los códigos que definen su discurso. En este sentido, la evolución de su obra viene determinada por la exploración de las posibilidades formales que pueden concretarse con unas herramientas que funcionan como el a-b-c de su pintura: formas planas, geométricas y rotundas, sobre fondos también neutros o modulados, líneas que definen mecanismos de múltiples resonancias, estructuras que en su yuxtaposición siempre evocan nuevas realidades... Lo cierto es que su universo es tan complejo y libre que siempre se activan los resortes interpretativos del espectador que contempla sus obras.

Las sutiles construcciones de Guzpeña poseen el encanto de lo frágil, como si fueran edificaciones efímeras levantadas para disfrutarlas durante un breve lapso de tiempo. Sin embargo, también existe en ellas algo atemporal y eterno, sensación deudora del sereno clasicismo con el que han sido trazadas. Elementos artificiales, de los cuales no podemos extraer un sentido utilitario, pero que seguramente es-



“Vértigo”, acrílico sobre lienzo de Guzpeña

condan códigos secretos inherentes a la extraña lógica que sin duda conlleva la minuciosidad de su construcción.

Las fuerzas y las tensiones que desatan los códigos formales siempre parece responder a un cuidado esfuerzo por enlazar con coherencia todos los componentes que integran cada obra. De ahí que nunca existan en la obra de Guzpeña errores en el juego rít-

mico que propone. En todos los casos, siempre la nitidez del trabajo calculado elude la posibilidad de la tosquedad o de la confusión. Todo queda engarzado bajo la pátina de un orden propio, que es imposible descubrir y descodificar con claridad, y que sabemos que sólo pertenece al universo intransferible del pintor.

• **Galería Ármaga. C/ Alfonso V, 6. León. Junio-julio.**